4.º

MSS(20)

Real Colegio de S.n Carlos } 19 y 26
Año de 1801 } de Nob.e

Reserv.n p.r D.n Pedro Castello sobre un caso reumatico con su censura p.r D.n Josef Ribes.

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE SN CARLOS

87-4-A=n.º 5

N. 395 y 396

BH MSS 916 (20)

Leida en Junta ordin.ª de 19 de Nov.e de 1801.

+

Nº 395

Aso
Srio. int.º

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE S.n CARLOS

En el estado preternatural del hombre ocurren con frequencia ciertos fenomenos, q.e mirados superficialmente, son capaces de abusinar á los Fisicos, haciendoles concebir ideas muy erradas de su verdadero origen, con grave detrimento de los pacientes. Apesar de ser esta una verdad conocida de todos los practicos juiciosos, y no pocas veces desengañados por una triste experiencia, no es raro q.e aun los mas expertos caigan en ciertos lances en el lazo q.e les prepara una enfermedad insidiosa. Por tanto nunca serán por demás las noticias de aquellos casos q.e puedan servirnos de guia en otros semejantes, conduciendonos desde el principio por el camino del acierto. Y entre estos cuento el que voy á referir á esta sabia Junta.

Una Señora, viuda ya de muchos años, de 54 ó mas de edad, robusta y pletorica en su juventud; pero reducida ya desde mucho tiempo á un estado notable de delicadez habitual por las copiosas menoragias q.e havia padecido en varios sobrepartos, se vió atacada de una tos impertinente atribuida al frio, en el invierno del año 1796. Aunq.e no experimentaba todas aquellas novedades q.e acostumbran ser compañeras de los resfriados, havia tomado varios remedios caseros q.e suelen tomarse en estos casos, quando observó, no sin sobresalto, q.e esputaba sangre. A las quatro horas escasas de este acontecimiento la vi poseida de aquel temor y susto q.e suele causar el arrojar inopinadamente sangre por la boca: estaba muy encendida de rostro y como abochornada; el pulso era algo fre-

quente y debil, pero no verdaderamente febril: quexabase de alguna picazon y carraspera en la garganta, y de una fuerte opresion dolorosa, ya de algunos dias, en todo el vientre y señaladamente en ambos hipocondrios.

Examiné el pañuelo con q.e se limpiaba y vi q.e lo primero q.e havia arrojado era un esputo mucoso con alguna mezcla de sangre, y luego sangre pura, ó á lo menos sin moco perceptible, pero algo tenáz sin espuma y de buen color. Examinadas las fauces, observé sus vasos turgidos, y algunos de ellos rotos y goteando sangre. La respiracion en los intermedios de la tos era algo, aunq.e poco, diferente q.e en el estado de sanidad.

Recorriendo todo lo q.e pudo ocasionar aquel esputo de sangre, nada hallé fuera de la tos, q.e no siendo tampoco muy violenta, debia suponer disolucion, pletora local, ó suma floxedad de vasos. De la disolucion no se manifestaba ni el mas leve indicio, pero si de la citada pletora y de la floxedad. Pero ¿q.e estimulo exitaba la tos? Esta era la mayor dificultad q.e se me ofrecia para formar un justo prognostico y establecer un metodo racional de curacion. Para salir de élla recorri las circunstancias de la vida pasada de la paciente, y bien examinadas todas, pude concluir q.e la opresion dolorosa del vientre era de indole reumatica, y q.e comprimiendo los vasos de la parte q.e afectaba, motivaba la pletora del pecho y demás partes superiores, de la qual dependian inmediatamente la tos, esputo de sangre y demás sintomas referidos.

Este acontecimiento me hizo concebir una idea lisongera acerca el exito de la enfermedad, y desde luego procuré inspirarla á la temerosa paciente, q.e ya se consideraba hemoptisica, tisica, y aun inmediata á la orilla del sepulcro. Dirigi mis miras á soltar la

esp.

espasmos reumaticos del vientre, q^e tenian, como es ordinario en las mugeres, mucha complicacion histerica, limpiando primero las primeras vias con un ligero purgante de tartrite acidulo de potasa, ó cremor de tartaro, y algunas lavativas de un cocimiento emoliente, aceite comun y azucar: á esto siguió el uso de una mixtura de agua simple de tanongil, la tintura de castor, el laudano liquido, y el espiritu de sal de ciervo succinado con un poco de parabe de corteza de cidra: se lavaba la boca y fauces con buches y gargarismos de agua de naranja, de la qual le permiti q^e bebiese algunas veces, porq^e la apetecia vivamente: estuvo á dieta de caldos ligeros, algun poco de Jalea de almivar, y vino aguado, y guardó quietud en la cama. Con este metodo el reuma del vientre se transfirió á las caderas y partes superiores de los muslos, haciendose sentir con particular vehemencia en la del lado derecho, donde no podia sufrir el mas leve tacto; observandose q^e á medida q^e el reuma se desalojaba del vientre, disminuian la tos, el esputo de sangre, el color encendido de la cara, &c, todo lo q^e quedó enteramente desvanecido á los ocho dias del expresado tratamiento. Es de advertir q^e en la mayor parte de estos dias se espitaba de tarde alguna calenturita, la qual aumentandose por las noches las hacia pasar molestas y inquietas.

Pasado este tiempo, los dolores bajaron á las piernas y á los pies, y la enferma, sobre estar bastante debil, estaba frequentemente incomodada de pequeños paroxismos histericos. Pero una dieta sana y analeptica, un vertido interior de franela, la tintura acuosa de la quina con unas gotas de la de castor y un poco de parabe de corteza de cidra y la leche de burras, con la interpolacion

del purgante exprevado de tarde en tarde y de las lavativas, segun lo exegia el estado de las primeras vias, la restituyeron á su estado primitivo en el espacio de algo mas de un mes.

La delicadez habitual de esta señora y la propension de su sistema fisico á producir seama la obligaron á tomar de tiempo en tiempo algunos remedios de precaucion, y los baños caseros templados en el verano propimo. Sinembargo la tos y el esputo de sangre comparecieron de nuevo en el invierno del año inmediato de 97, acompañados de unas circunstancias casi identicas á la de la vez primera, y se curaron con un metodo poco ó nada diferente del referido. Por tercera vez visitaron á mi paciente estos huespedes incomodos en el invierno del año 98: pero, ó porq. venian menos ceñidos, ó porq. supimos atacarles mas de firme y á tiempo, su visita fue de menos duracion y molestia, habiendo gozado la señora desde entonces una salud regular y solo interrompida por tal qual ataquilla del reuma ya en la cabeza ó ya en alguna de las extremidades, del mismo modo y aun mas endebles q. las acostumbraba parecer antes del primer esputo.

Entre todas las diligencias empleadas para esta curacion creo q. ninguna fueron tan utiles como la de mantener siempre en buen estado el sistema de la digestion mediante la administracion oportuna de los tonicos y ligeros purgantes, y la de conservar libre la transpiracion cutanea con el abrigo y exercicio. No administré el alcanfor, q. tanto suele aprovechar en estos casos, porq. entre todos los otros fuentes era el de este medicamento el q. mas incomoda, á esta señora histerica, y tanto q. se le hacia insufrible.

Conviene saber q.e el vicio reumatico en nuestra paciente era tan antiguo como la cesacion de su flujo periodico, q.e contaba nueve ó diez años de fecha, y el qual havia sido algunas veces substituido por unas flores blancas de corta consideracion: de modo q.e entre el histerico, y el reuma eran los unicos males q.e de mucho tiempo á aquella parte havian molestado á aquella delicada persona.

En esta observacion se ve claro q.e este esputo sanguiento, ó si se quiere, hemoptise incipiente, era una enfermedad simpatica, cuya verdadera causa consistia en el espasmo reumatico de las entrañas abdominales, aunq.e no puede negarse q.e la flojedad y delicadez del sistema de la respiracion y de las fauces les dispuso á q.e en ellas se actuára la pletora y sus applicadas consequencias. Si se tratase pues de clasificar las enfermedades por sus causas eficientes ¿podriamos dar á ésta el nombre de hemoptise reumatica?

Pero prevenciendo del nombre, siempre será cierto q.e importa mucho, para el acierto en las curaciones, q.e el Fisico no se deje alucinar, mirando superficialmente los fenomenos morbosos, sino q.e procure con todo esmero indagar su verdadero origen y naturaleza. Si en este caso, siguiendo la practica comun de los Medicos sanguinarios, y sin contáis con la causa

del

del mal, se huviese echado mano de las sangrias, refrescos, y disoluciones gomosas &c, es evidente q.e debilitandose mas y mas con estos medios la constitucion, habrian crecido en intensidad los espasmos reumaticos y sus derivaciones, pudiendo muy bien terminar el lance con una catastrofe, como en aquel mismo tiempo sucedio á otra Señora q.e se hallaba con una igual enfermedad, y fue tratada por el citado metodo erroneo, q.e inventó en otros tiempos la irreflexion y há sustenido tenazmente la ciega rutina.

Si no huviese temido ser desmasiado largo, en coroboracion de lo dicho individuaria otro caso q.e tiene mucha analogia con el presente, y en el qual los aparatos del reuma pudieron con harta mas facilidad dexar burlada la cautela de un advertido Fisico haciendole adoptár un metodo mas bien dañoso q.e curativo, y asi lo reservo para otra ocasion.

BIBLIOTECA DE CONGRESO
87-4-1 = nº 5

el 1.er Castelló Nº 396

La Observacion que se leyó en el Jueves pasado di-
ce en compendio lo que sigue.

Una Señora Viuda de 54 años robusta y pletorica en su
juventud, pero reducida á un estado notable de debilidad
habitual, á causa de las copiosas menorragias que habia
padecido en varios soprepartos, padeció en el invierno
del año de 1796 una tos impertinente atribuida al frio.
Aunque no habia experimentado todas las novedades
que acostumbran acompañár á los resfriados, tomaba
los remedios caseros acostumbrados en semejantes ca-
sos; pero fué grande el sobresalto que tubo, quando vio
que echaba sangre con los esputos. El Autor de la me-
moria la vio muy ensendida de rostro, el pulso freqüen-
te y debil sin fiebre, quexabase de una picazon y car-
raspera en la garganta, y de una opresion dolorosa
en todo el vientre y señaladamente en los hipocondrios.
Examinó el primer esputo que era mocoso con alguna
pinta de sangre, y los demas eran de sangre pura, sin
espuma y de buen colór. Los vasos de las fauces eran
algo turgidos, y algunos de ellos rotos y goteando sangre.
la respiracion en los intermedios de la tos era poco
diferente del estado natural.

Dice el citado Autor de la memoria que no habia disolucion de la sgre, peró que habia indios de plopedad y pletora local; y despues de un examen maduro de la vida anterior de la paciente, resolvió que el estimulo que excitaba la tos era reumatico, y que era causa de la opresion dolorosa del vientre, compresion de los vasos vecinos, pletora del pecho y partes vecinas superiores, esputo de sangre y demas sintomas referidos.

Se propuso sobtar los estimulos reumaticos del vientre, limpiando 1º las primeras con el cremor de tartaro y algunos lavativas emolientes: á esto siguió una mixtura anti-espasmodica calmante, enjuagatorios de agua de naranja, y se le permitia beber de la misma agua por lo mucho que la deseaba; estubo á dieta, y guardó cama. Con este regimen comparecieron dolores en las caderas y partes superiores de los muslos, observandose que á proporcion que el reuma se desalojaba del vientre, disminuian la tos, el esputo de sangre el color encendido de la cara &c. todo lo que desvaneció enteramente á los ocho dias del tratamiento; advirtiendo que en dichos dias se explicó calentura las mas de las tardes, y se aumentaba por la noche. Pasado este tiempo los dolores bajaron á los pies, y la enferma padeció varias afecciones histericas, todo lo qual cedió á beneficio de una dieta analeptica, un vestido interior de franela

la tintura aquosa de la quina con algunas gotas de la de castor y xarabe de corteza de cidra, y leche de burra, con la interpolacion del purgante expresado de tarde en tarde y lavativas segun las exigia el estado de las primeras vias, por manera que en el espacio de un mes que duró dicho regimen volvió la enferma á su primitivo estado.

En el invierno del año de 97 comparecieron de nuevo el esputo y demas sintomas que padeció la señora en el año anterior, y cedieron á los mismos remedios. finalmente en el invierno del año de 98 pareció la enfermedad con los mismos caracteres, y cedió á los remedios consabidos empleados á tiempo y con eficacia, habiendo gozado desde entonces de perfecta salud, pero interpolada de algunas leves dolencias reumaticas.

Reflexiona el Autor que la curacion de la enferma se debe en gran parte al cuydado que tubo en mantener la digestion arreglada, y la transpiracion libre por medio de los ligeros purgantes y el abrigo y exercicio; que no dio el alcanfor porque la enferma no podia sufrir el olor que despedia; que el emoptisis era simpatico cuya verdadera causa consistia en el estimulo reumatico en las entrañas del abdomen, y que la floxedad y pletora local del sistema de la respiracion, fueron causas predisponentes; finalmte. pregunta si clasificando las enfermedades por su causa podremos dar el nombre de emoptisis reumatica á la que padeció nuestra enferma: de esto infiere que la practica comun de sangrar, refrescos, y otros debilitantes, que sin conocimiento de causas ~~acostumbran algunos facul~~

se acostumbra mandar en semejantes casos, habria si-
do perniciosa á nuestra enferma. Añade por ultimo
que si no temiese ser demasiado prolijo, corroboraria esta
practica con otra observacion.

Censura.

Esta observacion es otra de tantas pruebas que
tenemos para asegurar que el reumatismo
dexando los musculos externos y sus dependen-
cias, sitio propio de el, afecta freqüentemente
varias partes internas, causando graves daños
en las funciones que les corresponden, y de esto
dimana la variedad de enfermedades que co-
nocemos con el justo nombre de reumati-
cas: hay apoplexias reumatias neumonias, ema-
turias, colicos, cardialgias &c. que gozan del mis-
mo epiteto; y por tanto me parece regular q.e
la enfermedad de que se trata se llame emop-
tisis reumatica, y que los remedios administ-
rados tanto para arreglar el reuma, como
para destruirlo, son los mejores que se pudie-
ron emplear atendidas las circunstancias.
Peró serán suficientes para desalojar dicho agen-
te que está obrando en las entrañas del abdo-
men quando se ha fixado con tenacidad? creo

que dichos medios no alcanzarán: afortunadamente la Sra que hace objeto de este acto literario tenia el reumatismo en los hipocondrios, ó en las entrañas contenidas en ellos, de donde suele desalojarse mas facilmente que quando afecta otras entrañas. El estomago, la vegiga de la orina, y otras suelen ser envestidas por el reuma, pero con tanta benignidad, que no alcanzando los remedios dichos, es necesario recurrir á los estimulantes aplicados en la periferie, á las cantaridas y algunas veces á los verdaderamte desorganizantes, y con todo no podemos lograr el fin deseado: podria citar una multitud de exemplares que prueban esta verdad, y solamte digo lo expuesto, paraque no seamos faciles en creer, que sean muchos los casos de reuma desarreglado que tengan tan feliz exito como el de la observacion.

Yo no me atreveré á decir ó asegurar que la enfermedad conocida fuese emoptisis: por este nom-

solamente conocemos un esputo de sangre que sale del pulmon sin fiebre inflamatoria: dificil de curar, con tos, la sangre sale florida, espumosa, y á boca llena. Parece que la enferma echaba poca y con moco en el principio, sin espuma y de buen color, y que inspeccionadas las fauces ~~eran~~ se presentaban turgidos, y algunos de ellos rotos y goteando sangre. Si este recelo es fundado podremos darle el nombre de esputo de sangre de las fauces, y no de hemoptisis; pero sea como fuere, los remedios indicados son los que debemos elegir, sea uno ó sea otro, siendo la enfermedad un producto del virus reumatico.

Md. 26 Novre. de 1801.

Josef Ribes

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS